

Abstract: The Academic Reflection Days are a space for meeting, debate and exchange of all the teachers of the Faculty. It is a space where a reflection on the pedagogical practice and the production of the students is generated. Reflections on practice require a spatial and temporal distance from the object of reflection, as well as a formal environment conducive to exchange between peers. The reflections written by the teachers are also attached.

Keywords: Academic reflection - teachers - pedagogical practice - integrative project - interdisciplinary commissions - interaction - exchange

Resumo: Os Dias da Reflexão Acadêmica são um espaço de reunião, debate e intercâmbio de todos os professores da Faculdade. É um espaço onde gera uma reflexão sobre a

prática pedagógica e a produção dos alunos. Reflexões sobre a prática requerem uma distância espacial e temporal do objeto de reflexão, bem como um ambiente formal propício de troca entre pares. As reflexões feitas pelos professores também estão anexadas.

Palavras chave: Reflexão acadêmica – professores – prática pedagógica – projeto integrativo - comissões interdisciplinares – interação – intercâmbio

(*) **Carlos Caram:** Magíster en Educación (Universidad de San Andrés). Arquitecto (Universidad de Buenos Aires, 1989). Profesor Universitario (Universidad del Museo Social Argentino, 2005). Profesor de la Universidad de Palermo en el Área de Diseño Visual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

El desprestigio de la virtualidad - El temblor del docente detrás de la pantalla

Fecha de recepción: junio 2021

Fecha de aceptación: agosto 2021

Versión final: octubre 2021

Celeste Abancini (*)

Resumen: El siguiente trabajo aborda la nueva problemática de las clases virtuales. Cómo hacer para que esta modalidad adquiera la relevancia y la valoración suficiente en el contexto actual de pandemia que puso como centro de la escena a las clases virtuales por encima de las clases presenciales ya que la virtualidad constituye, hoy en día, el único recurso disponible para mantener el proceso de enseñanza – aprendizaje.

Palabras clave: Pandemia – educación – clases virtuales – desprestigio – clases presenciales – rol docente – temblor – transformación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 51]

El contexto actual de pandemia que está atravesando todo el mundo acentuó y puso como centro de la escena a las clases virtuales por encima de las clases presenciales ya que la virtualidad constituye, hoy en día, el único recurso disponible para mantener el proceso de enseñanza – aprendizaje. A pesar de esto, las clases virtuales no adquirieron relevancia ni la valoración suficiente debido a que muchos siguen juzgando y cuestionando las herramientas tecnológicas que propone lo online para dar clase como si no hubiera un docente detrás que hiciera funcionar esas herramientas para movilizar el vínculo de sus estudiantes con los contenidos, llegando, incluso, a afirmar que las clases virtuales no son clases. Sin embargo, la desestimación creciente de lo online se viene dando progresivamente desde mucho antes de que la pandemia se desatara y de que lo online quedará como único recurso para sostener la educación. Entonces, ¿qué se entiende por clase que la mayoría de las personas sostienen fervientemente que lo *online* no lo es incluso cuando se demostró que el sistema educativo se sostuvo en este contexto gracias a la virtualidad? ¿Qué sucede en el encuentro físico entre las personas y en la presencia simultánea de los cuerpos en un aula que potencia la retroalimentación necesaria para que se

produzca educación? Si para que haya educación los contenidos deben construirse a partir de la fusión y del trabajo en conjunto entre docente y estudiante y en las clases virtuales eso también sucede (aunque muchos lo nieguen), ¿por qué se desprestigia la virtualidad cuando es lo único que nos está permitiendo seguir conectados? ¿Será que lo online viene a derrumbar la idea de jerarquización que históricamente el docente tiene por sobre la clase? ¿Será que el docente, al no estar parado frente a sus estudiantes en un nivel superior, siente que pierde poder detrás de la pantalla y, por eso, acentúa el desprestigio de las clases virtuales?

Por medio de autores como Edelstein, Maggio, Anijovich y Perkins, que introducen los conceptos de “dejar de dar clase”, enseñanza poderosa, estudiante protagonista y aprendizaje profundo, este ensayo busca reflexionar sobre la transformación que el rol docente atraviesa debido a la implementación de las clases virtuales y cómo estas son desprestigiadas a partir de que el docente siente que, detrás de la pantalla, ocupa una posición de completa vulnerabilidad que es similar a la que los estudiantes sienten en el aula. Sin embargo, este ensayo pone el foco en la potencia de esa vulnerabilidad debido a que, para poder potenciar a los es-

tudiantes, el docente debería aceptar la incertidumbre como un recurso más para explorar con el objetivo de potenciarse y, así, potenciar a los estudiantes.

La clase, un espacio siempre distinto, único y mutable, perceptivo y dispuesto al cambio y a la desestructuración, que es habitado por un docente y un grupo de estudiantes que, independientemente de cual sea su formato, producen una retroalimentación entre ellos que le permite a los estudiantes descubrir contenidos y encontrarlos, a través de las guías del docente, una utilidad que potenciará su profesionalidad.

Esta definición de clase, construida a partir de experiencias personales, pone el foco en la contemporaneidad de la enseñanza, aquella que desarrolla una retroalimentación en la triada docente – contenido – estudiante. Sin embargo, tradicionalmente hablando, la clase es concebida como un estado de completa vulnerabilidad que se le atribuye por default únicamente a los estudiantes debido a que el docente tiene el poder para construir y ejercer una posición de superioridad en relación a ellos y a los contenidos, proveyéndolos por medio de una transmisión hermética y unidireccional que desestima cualquier posibilidad de intervención, retroalimentación y construcción conjunta y multidireccional.

A partir de esta comparación entre la definición contemporánea de clase y la definición tradicional de clase, es relevante destacar que la posición de superioridad que el docente desarrolla para con los estudiantes está enteramente conectada con las clases presenciales más que con las clases virtuales porque la disposición clásica del aula enfatiza la idea de que la clase construye solo un camino de ida en el cual el docente, parado frente a los estudiantes, transmite los contenidos sin generar espacio ni hueco para que se produzca un camino de vuelta. Así, la vulnerabilidad se asigna a los estudiantes. Pero, de manera contraria, como en las clases virtuales la disposición clásica del aula es inexistente debido a que no hay aula física cuyo espacio sea compartido y tanto docente como estudiantes se encuentran detrás de una pantalla, en igualdad de condiciones, la vulnerabilidad le pertenece, ahora, al docente. Acostumbrado al encuentro físico y a la simultaneidad de los cuerpos de las clases presenciales, en donde puede percibir y, por ende, manipular la atención de los estudiantes, en las clases virtuales no le queda otra opción más que confiar en los estudiantes y aceptar el espejo negro que devuelven sus cámaras apagadas, sumergiéndose a trabajar con el temblor que siente al tener que romper el silencio con una pantalla de por medio, sin la simultaneidad de los cuerpos.

Muchos docentes le huyen a ese temblor, desestimando las clases virtuales, sosteniendo que “no sirven”, porque la vulnerabilidad es un aspecto desconocido para ellos en relación a la superioridad que históricamente construyeron. Sin embargo, esa sensación de vulnerabilidad es, en realidad, responsabilidad y respeto con los estudiantes, con los contenidos y con el silencio, sintiendo la necesidad de romperlo con algo que realmente interpele y mueva a los estudiantes, que no los deje tiesos y que los motive al funcionamiento. Si se consigue esto, el docente formará un todo colectivo que potenciará el proceso de enseñanza – aprendizaje porque, pre-dispuesto a la vulnerabilidad y a la multidireccionali-

dad de las clases virtuales en lugar de a la superioridad y unidireccionalidad de las clases presenciales, puede generar el camino de vuelta que necesita la educación, creando el espacio y el hueco para que los contenidos evolucionen y sean trascendidos a partir de la interpretación de los estudiantes. Si esto sucede, los contenidos dejan de estar limitados a su estado original, definidos como una verdad incuestionable, y pasan a moldearse y a enriquecerse con la mirada de los estudiantes.

Esta perspectiva otorga a quien enseña una dimensión diferente, ya que deja de ser actor que se mueve en escenarios prefigurados para constituirse como sujeto creador; sujeto que imagina, produce diseños alternativos que en lo esencial den lugar a la reconstrucción del objeto de enseñanza por parte del sujeto que aprende. Diseños que le otorguen la posibilidad de recrear, de resignificar lo que le es transmitido; que no lo coloquen en situación de sujeto de posesión – reproducción, sino de sujeto en búsqueda de posibles recorridos, de nuevos atajos más allá de cualquier camino pre-establecido. Entendido de este modo, el planteo pedagógico supone dejar de lado la idea de “dar” o “dictar” clase para dar paso a una manera de hacer que los alumnos trabajen y se pongan al servicio de su trabajo, en la que los esfuerzos del docente se concentren en crear las condiciones óptimas para que los mismos estudiantes, con sus potencialidades y limitaciones avancen en sus saberes y conocimientos (Edelstein, 2014, p.22).

Las clases virtuales transforman, indefectiblemente, el rol docente. Lo transforman, lo mueven, lo sacuden y lo interpelean en el sentido de que la virtualidad posee el poder de desestabilizar y desestructurar la convencionalidad de las estrategias pedagógicas preexistentes. El docente, con una virtualidad que pisa fuerte, ya no tiene forma de valerse de todas las herramientas tradicionales con las que está acostumbrado a desenvolverse tranquilamente en las clases presenciales. Ahora, debe fusionar sus estrategias pedagógicas con la potencia de la tecnología, que es arrolladora, para construir una comunicación efectiva influenciada por la globalización (con todo lo positivo y lo negativo que eso implica). A partir de esto, el docente construye una nueva posición y un nuevo rol que trasciende al convencionalmente conocido y que está caracterizado por una vulnerabilidad que, lejos de tener coyuntura negativa, impulsa un universo pedagógico nuevo que tiene en cuenta a los estudiantes, que les hace lugar y que no los sitúa en una posición inferior respecto a la del docente.

Esta transformación del rol docente implica que el docente se convierta en un guía para los estudiantes que esté disponible y permeable a recibir estímulos imprevistos por parte de estos para capturarlos, direccionarlos hacia los contenidos y, así, generar la clase, fusionando su diseño pedagógico con lo propuesto e impulsado por los estudiantes porque a partir de que el docente crea espacio y hueco para que los estudiantes sientan que pueden aportar su mirada, a pesar de “no saber nada sobre los contenidos”, los contenidos se vuelven actuales y útiles para ellos.

Con esto, la enseñanza se vuelve poderosa porque esto consiste en “(...) enseñar a mirar desde distintos puntos de vista y ofrecer un diseño original, formulado en el tiempo presente, en el momento en el que la clase tiene lugar, una enseñanza que conmueve y deja huellas eternas” (Acaso, 2015, s/p). Únicamente mostrando que los contenidos pueden abordarse por medio de distintas perspectivas y que justamente eso es lo que los nutre y los actualiza, los estudiantes pueden predisponerse a encontrarles la utilidad que potenciará su profesionalidad. Trabajar con la enseñanza poderosa en las clases virtuales produce que la pantalla que separa al docente de los estudiantes se torne invisible porque el vínculo docente – estudiante se concreta igual. La enseñanza poderosa convierte a las clases virtuales en un espacio que fomenta el debate, el intercambio de opiniones y las reflexiones para, a partir de la retroalimentación y la construcción en conjunto, volver actuales los contenidos y provocar que el docente deje de ser el protagonista de la clase para que pasen a serlo los estudiantes.

Como sostiene Anijovich (2015), al volverse protagonistas, los estudiantes pueden otorgarle a los contenidos múltiples sentidos y la clase, aquella que desde un punto de vista tradicional es construida sólo por el docente, pasa a construirse entre todos. Los estudiantes protagonistas provocan que ya no haya una única mirada sobre los contenidos, que generalmente era solo la del docente, sino muchas, demostrando y afirmando la idea de que más que transmitir, la educación se trata de construir.

Con esto, el aprendizaje que adquieren los estudiantes deja de surfear sobre la superficialidad de los contenidos y se convierte en un aprendizaje profundo que desarrolla nuevas habilidades cognitivas, las cuales permiten que los contenidos se comprendan, y no se repitan, y que se produzcan, y no se reproduzcan, porque hay un docente acompañando y motivando que, gracias a que se corrió de su posición de superioridad, ahora puede potenciar a otros dado que el aprendizaje profundo sostiene que “las cosas funcionan mejor cuando la retroalimentación es inmediata e informativa y las estructuras de incentivo que rodean a un determinado empeño son en gran medida positivas y no profundamente intimidatorias” (Perkins, 2012, s/p).

El contexto actual de pandemia llevó a los docentes a temblar y a mutar, pero, sobre todo, a potenciarse a través de la transformación de su rol, impactando positivamente en el proceso de aprendizaje de los estudiantes porque los lleva a posicionarse como actores activos que construyen los contenidos junto con el docente. Entonces, los docentes de la actualidad, no deberíamos buscar despojarnos de la vulnerabilidad que proponen las clases virtuales porque, de esta manera, estaríamos haciendo fuerza para conservar la posición de superioridad que la pandemia nos ofreció eliminar. Conviene, por el contrario, explorar el temblor para comprenderlo y para que aquella responsabilidad que sentimos con el silencio estando detrás de la pantalla y, por ende, con nuestros estudiantes, potencie la comunicación y la motivación que efectuamos con ellos y sobre ellos para que, así y de una vez por todas, los estudiantes puedan quitarse la vulnerabilidad que la educación tradicional

les impuso y empoderarse para construir al lado de sus docentes una enseñanza poderosa que deje huella.

La virtualidad es desprestigiada en el ámbito de la educación porque sacude y desestabiliza la superioridad jerárquica que históricamente se le atribuye al rol docente y obliga a repensarlo y a transformarlo. Construir clase detrás de una pantalla lleva inevitablemente a ocupar una posición de vulnerabilidad que destruye completamente la idea del docente únicamente como transmisor de contenidos, convirtiéndolo más en un guía capaz de generar los huecos y los espacios necesarios para construir contenidos junto con sus estudiantes sin que compartir esa construcción afecte su ego. E, incluso, no se trata solo de construir contenidos, sino también de acompañar y respetar procesos y dejar de considerar a los estudiantes como una masa homogénea para comprenderlos como estudiantes individuales y heterogéneos cuyo aprendizaje profundo traerá aparejada mucha personalización por parte del docente en cuanto a la comunicación que tenga con cada uno de ellos en el acompañamiento de sus proyectos y demás. De esta manera, se trata de producir los contenidos, no de reproducirlos. Así como se anula la intención de los estudiantes de repetir de memoria aquello que incorporan, la virtualidad obliga al docente a lanzarse a lo imprevisto, sabiendo que debe planificar cada clase dejando algún espacio vacío para que cada estudiante se vuelva protagonista y pueda aportar lo suyo.

Por otro lado, el espejo negro que devuelven las cámaras apagadas de cada estudiante obliga al docente a percibirse en una posición de vulnerabilidad más intensa que la que los estudiantes sienten por default debido a que estos ven al docente, pero el docente no los ve a ellos. De estar parado frente a sus estudiantes con una visión periférica que cubre toda el aula, el docente pasa a estar sentado frente a una pantalla que le devuelve una imagen distorsionada de él mismo. Aquello que siempre fue completamente tangible, la virtualidad lo vuelve totalmente invisible. Entonces, la clase virtual es desprestigiada porque no provee la sensación de magnificencia que sí provee la clase presencial. Sin embargo, el foco debería estar puesto en que esa sensación la sienta cada estudiante al encontrar en la clase la seguridad necesaria para que pueda intervenir, opinar, interpelar, debatir y construir. Solo aceptando la transformación, el vértigo y el temblor que aporta la virtualidad, solo aceptando esa vulnerabilidad, el docente va a poder potenciar a sus estudiantes, produciendo así la verdadera educación.

Bibliografía

- Acaso, M. (2015). *Reduolution: hacer la revolución en la educación*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Anijovich, R. (2015, septiembre 10). *El valor formativo de la retroalimentación* [archivo de video]. Recuperado de: <https://bit.ly/3mIRe8T>
- Edelstein, G. (2014). *Una interpelación necesaria: enseñanza y condiciones del trabajo docente en la universidad*. Universidad Nacional de Córdoba.
- Perkins, D. (2010). *El aprendizaje pleno: principios de la enseñanza para transformar la educación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Introducción a la Didáctica a cargo de la profesora Karina Agadía en el marco del Programa de Reflexión e Innovación Pedagógica.

Abstract: The following work addresses the new problem of virtual classes. How to make this modality acquire the relevance and sufficient value in the current context of pandemic that put virtual classes at the center of the scene over face-to-face classes since virtuality constitutes, today, the only available resource to maintain the teaching - learning process.

Keywords: Pandemic - education - virtual classes - discredit - face-to-face classes - teaching role - tremor - transformation

Resumo: O trabalho a seguir aborda o novo problema das aulas virtuais. Como fazer com que essa modalidade adquira relevância e valor suficiente no atual contexto de pandemia que coloca as aulas virtuais no centro do cenário sobre as aulas presenciais, já que a virtualidade constitui, hoje, o único recurso disponível para manter o ensino - aprendizagem processar.

Palavras-chave: Pandemia - educação - aulas virtuais - descredito - aulas presenciais - papel de ensino - tremor - transformação

(*) **Celeste Abancini:** Licenciada en Dirección Teatral (Universidad de Palermo). Directora de la Compañía Revolt (Teatro físico y danza contemporánea). Bailarina. Actriz. Profesora de la Universidad de Palermo en el Área Audiovisual de la Facultad de Diseño y Comunicación.

Reestructuración de las tradiciones para una perspectiva práctica-reflexiva

Fecha de recepción: junio 2021

Fecha de aceptación: agosto 2021

Versión final: octubre 2021

Eduardo Eiguer (*)

Resumen: Se presenta un análisis de las tradiciones educativas que se mantienen en el tiempo, llegando a estar institucionalizadas, y como consecuencia incorporadas a las prácticas de los docentes. Es por esto que el docente mantiene una relación con sus pares y con los alumnos, pero cada uno trae al aula experiencias diversas y jerárquicas diferentes impuestas por el contexto, y la relación pedagógica dentro del contexto áulico se desarrolla dentro de los mecanismos de la institución, que influye en cierta forma directa e indirecta las prácticas educativas.

Palabras clave: Didáctica - tradición - enseñanza - planificación académica - perspectiva práctica-reflexiva - evaluación

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 52]

La educación ha sido atravesada por distintas tradiciones, la pedagogía no ha quedado exenta de estas en el contexto universitario.

Davini expresa que "...las tradiciones son configuraciones de pensamiento y de acción que, construidas históricamente, se mantienen a lo largo del tiempo, en cuanto están institucionalizadas, incorporadas a las prácticas y a la conciencia de los sujetos. ... más allá del momento histórico que como matriz de origen las acuñó, sobreviven actualmente en la organización, en el currículum, en las prácticas y en los modos de percibir de los sujetos, orientando toda una gama de acciones." (Pág. 20).

Estas tradiciones se mantienen a lo largo del tiempo, llegando al punto de estar institucionalizadas, y como consecuencia incorporadas a las prácticas de los docentes.

Así mismo el docente mantiene una relación con sus pares y el alumnado, pero cada uno de ellos con experiencias diversas y jerárquicas diferentes impuestas por el contexto, y la relación pedagógica dentro del aula que se desarrolla dentro de los mecanismos de la institución, que influye en cierta forma directa e indirecta las prácticas educativas.

Según la autora las tradiciones que han atravesado la pedagogía de la formación son: · La tradición normalizadora – disciplinadora: "el buen maestro". · La tradición académica: "el docente enseñante". · La tradición eficientista: "el docente técnico".

La tradición normalizadora disciplinadora está ligada a la modernidad y a la filosofía positivista. La tradición académica se caracteriza por la importancia del conocimiento disciplinar y por la débil formación pedagógica que reciben los docentes en su formación. Ellos toman un papel de reproductores del conocimiento y enseñan contenidos aceptados como legítimos por la dirigencia y las corporaciones de expertos.

La tradición eficientista, que comenzó en la década del 60, está ligada a la ideología desarrollista. La educación se vincula a la economía, como inversión o como formadora de recursos humanos para ocupar puestos de trabajo en la industria o en el mundo de los negocios. El profesor es visto como un técnico, y lleva a la práctica el currículum prescripto en el que se enuncian objetivos de conducta y medición de rendimientos. Estas tradiciones orientaron la educación hacia el disciplinamiento.